



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Bergel, Martín

Beatriz Sarlo. Tiempo pasado. Cultura de la
memoria y giro subjetivo. Una discusión.
Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, 168 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Bergel, M., Martínez Mazzola, R., Blanco, A. y Gorelik, A. (2006). Beatriz Sarlo. Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, 168 páginas. *Prismas*, 10(10), 285-286. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2603>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Elías José Palti
Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"
Buenos Aires, FCE, 2005,
232 páginas

En este ambicioso trabajo Elías Palti busca adentrarse en la "crisis del marxismo", que es sólo un ejemplo, aunque decisivo, de la crisis de la política. No es ésta una crisis parcial, ni siquiera una crisis terminal, que aunque sin solución aparente mantiene su vigencia en el tiempo, sino una crisis final, una situación abismal que nos pone ante la necesidad, trágica, de aferrarse a certidumbres que se reconocen ya no como infundadas sino como imposibles. Para abordar esa crisis Palti comienza analizando las posiciones sostenidas por Perry Anderson, quien estaría dispuesto a abandonar la *Verdad* del marxismo para conservar su *Saber*, explicando teóricamente su imposibilidad como práctica política. El punto de llegada presentará una perspectiva opuesta en la obra de Alan Badiou, quien considera que para salvar su *Verdad* debe ser destruido como saber: el marxismo se salvaría como práctica política admitiendo que no puede dar cuenta de la realidad ni de su situación.

Pero ¿cuál es la *Verdad* del marxismo? Palti responde partiendo de la obra de Nahuel Moreno –para quien sólo habría una *política* marxista a partir de la postulación de que el triunfo del capitalismo es, a la vez, imposible y algo contra lo que se debe luchar–; para pasar a la polémica entre Ernesto Laclau –que postula el carácter relacional de toda identidad que, en una totalidad sin centro, no conduce a una deriva relacional

porque dichas fallas son cerradas, míticamente, por la decisión que surge de los actos de subjetivación– y Slavoj Žižek –quien niega que la incompletitud de los sistemas sociales suponga una dispersión de antagonismos y que existe un punto nodal de contención, definido por el contenido específico que debió ser reprimido para que emerja esa forma de universalidad–. Las dos posiciones, explica Palti, se sitúan en una "*impasse* conceptual" –derivado de la decisión política que sutura un indecible, que la discursividad sea condición del vacío o viceversa– que es desplegado por Badiou, quien afirma que la existencia de una fisura estructural es una condición de posibilidad del acontecimiento pero que la producción de éste implica algo más, una "intervención" que introduzca en la situación algo innominable en ella. Este acto de nominación no se apoyaría en ningún saber sino en una apuesta aun más trágica que la de Pascal, ya que no se fundaría en la ignorancia sino en una certeza: sabemos que no existe el Absoluto y sin embargo apostamos por él.

Beatriz Sarlo
Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión
Buenos Aires, Siglo XXI, 2005,
168 páginas

En este incisivo ensayo, Beatriz Sarlo saca a relucir las armas de la crítica filosófica y cultural para acometer algunas de las formas en que circulan el saber histórico y las imágenes del pasado en la Argentina de nuestros días. Frente al tópico que quiere ver en la contemporaneidad una pura cultura de lo instantáneo, Sarlo prefiere interrogar, en diálogo y recuperación del Nietzsche crítico del historicismo, los modos mediante los cuales el pasado no cesa de acosar al presente. Se interna así en la "industria de la memoria", el pasado hecho mercancía gracias al concurso de una historia extraacadémica cuyo éxito en términos de mercado –capaz de suscitar la envidia de una historiografía profesional presta a sacrificar ardor y creatividad en función de satisfacer con demasiado escrúpulo las legalidades internas a su campo– obedece tanto a la linealidad simplificadora de las hipótesis que organizan su relato, como al modo en que se afana en dar respuestas que tiendan a coincidir con las expectativas y el sentido común del gran público. De esta madeja están contruidas muchas de las miradas sobre el pasado reciente argentino. Pero el tema central del libro no estriba tanto en las condiciones de producción y circulación de la historia, como en sus propias bases epistémicas. Según la autora, tanto en sede académica como fuera de ella, sea bajo el formato de la historia oral, las historias que exploran los detalles de la vida

privada o las memorias militantes, asistimos a una fiebre del testimonio, presentado como índice suficiente del cual extraer la verdad de los acontecimientos pretéritos. La proliferación de esta modalidad, que revela una suerte de hegemonía epistémica del yo, merece, a juicio de Sarlo, el nombre de “giro subjetivo”. Y son los ejes ciegos de esas miradas que confían en la inmediatez y en la transparencia de la experiencia hecha relato verídico y pretendido conocimiento del pasado, los que la autora busca iluminar para poder someterlos a crítica. Ese gesto, que no elude el rodeo teórico a través de figuras como Benjamin o Derrida, tiene aun en su sofisticación un evidente ángulo político: y es que en el libro late la sospecha, de manera no siempre explícita, tanto sobre las versiones que recuperan acríticamente la memoria heroica de los años 1970, como, en su reverso, sobre aquellas que al descansar puramente en el valor de lo testimonial acaban por ofrecer un cuadro histórico incompleto, a menudo despolitizado y liviano en densidad ideológica.

Marta E. Casás Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940* Madrid, UAM Ediciones, 2005, 450 páginas

Los trabajos reunidos en este libro son el resultado de un Seminario que, con el mismo título, se celebró en la Universidad Autónoma de Madrid en octubre de 2002. Como su título lo indica, el centro de las intervenciones giró en torno de dos cuestiones principales. Por un lado, un examen de los procesos históricos desde la perspectiva abierta por el estudio de las redes sociales, intelectuales y políticas frente a un tratamiento más estático de parte de la historia social tradicional. Por el otro, el estudio de las naciones como construcciones culturales y políticas o como “comunidades imaginadas”, frente a una visión tradicional inclinada a ver en aquéllas realidades intemporales. El libro consta de cuatro secciones. En la primera de ellas se examinan las transformaciones experimentadas por el espacio cultural hispánico tanto en el plano del pensamiento filosófico como político, y, en especial, el surgimiento de un nuevo lenguaje político y su papel en la conformación de la esfera pública. En la segunda, se estudian las redes sociales, intelectuales y políticas y su relación con la configuración de espacios públicos y circuitos de sociabilidad. La tercera sección explora el papel de los imaginarios nacionales en la formación de las naciones, así como el surgimiento del corporativismo y el nacionalismo españoles en el contexto de la crisis del

Estado liberal y su impacto en Latinoamérica. Finalmente, la cuarta sección presenta tres estudios de caso que abordan las trayectorias de viajeros intelectuales, quizá no tan conocidos como Alfonso Reyes y Ortega y Gasset, pero no por eso menos influyentes, tales como Concepción Gimeno de Flaquer, Belén Sárraga y César Falcón.